

# POST D'A: LLENAR UN ESPACIO

Mariana Freijomil

Hay un momento de *Edificio España* (Víctor Moreno) en el que unos trabajadores tiran muebles por el hueco de una escalera. Están vaciando el edificio, deshaciéndose de los objetos que antes fueron útiles, testigos mudos de la vida que hubo pero que ahora son restos. Los obreros cogen un armario de acero y lo lanzan por el hueco, pero el mueble se queda atascado. Parece que se negara a abandonar el lugar y se resistiera a dejar de ser un armario para convertirse en chatarra. Esa resistencia se queda en suspenso ante nosotros porque no llegamos a ver caer el mueble, nos lo muestran atascado, iluminado por la luz de la calle mientras junto a él un operario mira inmóvil a cámara.

La película nos habla de qué intereses hay detrás del vaciamiento de un espacio, de la historia que llevó a habitarlo siguiendo un modelo político y económico, para finalmente dejar abierta la imagen del cascarón del edificio para que nosotros decidamos cómo seguir y volver a poseerlo. La programación del D'A-Festival Internacional de Cinema d'Autour de Catalunya- busca responder con imágenes a esa crisis, exponiendo conflictos cruciales que subyacen en la sociedad. Como si hubiera rastreado los rincones del edificio madrileño, el D'A nos deparó un catálogo de imágenes ante las cuales el espectador no sólo se cuestiona su mundo sino que también se ve interpelado.





## BUSCANDO RESPUESTAS

El festival volvió a acoger a nombres imprescindibles y de difícil acceso como Philippe Garrel, Hong Sangsoo, Miguel Gomes o Denis Côté (al que se le dedicó una completa retrospectiva). *Direccions*, la sección que aglutinaba a los directores más reconocibles, parecía buscar respuestas a interrogantes que definen nuestro papel como individuos en nuestra sociedad y en la historia. Ya en la inauguración, *Un castillo en Italia* nos habló de la decadencia de una familia noble. Valeria Bruni Tedeschi plantea la crisis familiar y existencial de una actriz retirada desde la ironía y dejando en suspenso el salto con el que el personaje de Louis Garrel responde al árbol que cae en un entierro familiar. Completarlo o no será decisión del espectador.

Si se ha planteado la revolución como alternativa a la crisis, el polémico Bruce LaBruce cuestiona qué significa ser revolucionario hoy desde la definición de la identidad sexual. *Gerontophilia* arranca con los besos entrecortados de un hombre y una mujer, entre los que ella enumera las mujeres a las que considera auténticas revolucionarias. Se trata de una lista histórica; la revolución real es la que tramará el personaje principal al comenzar un idilio con un octogenario al que cuida en una clínica. Las imágenes llenas de luz nos muestran los cuerpos de los amantes, reflejando que el amor o el deseo están más allá de cualquier norma establecida y que las barreras son algo franqueable desde la comprensión y el descubrimiento del otro.

La maravillosa *E Agora? Lembra-Me* de Joaquim Pinto adopta la forma de video diario para mostrar un año de la lucha del propio director contra el virus del SIDA. El film trasciende la crónica del proceso médico y opera como conjurador del pasado, presente y futuro, en la propia existencia, que Pinto proyecta más allá de cualquier límite temporal. La memoria se convierte en un espacio de resistencia ante la muerte y el olvido, pero también en un arma







ante la crisis de valores de una sociedad que aún ansía volver a un estado del bienestar que nunca fue tal. Ante los recortes en sanidad que copan los titulares e inciden en sus constantes viajes a Madrid, el director contrapone la observación de la vida en su estado puro, la fuerza inaudita de aquello que nos parece frágil y que nos recuerda nuestra humanidad.

La crisis de valores impregna también el vibrante *tour de force* de Lav Diaz, que recupera el *Crimen y castigo* de Dostoyevski para exponer cómo los conflictos que assolaban a los más humildes en la escala social siguen

siendo los mismos, y dejarnos a la espera de un acto de redención ante el crimen y la pena impuesta a un falso culpable. La ausencia de justicia y la incapacidad para el perdón del protagonista nos llevan por paisajes desolados en los que vemos reflejado nuestro mundo, más allá de la sociedad Filipina que retrata.

De desolación y también de pérdida nos habla la monumental *Stray Dogs* de Tsai-Ming-Liang. En todos y cada uno de sus largos planos fijos encontramos la añoranza de un lugar propio para la familia de vagabundos protagonistas, así como la resisten-

cia a desaparecer de un mundo en el que cada vez se tiene menos cabida. ¿Son estas imágenes una respuesta? No, sólo el inicio de una búsqueda abierta que no sabemos dónde nos llevará.

#### EXPANDIENDO UN IMPULSO

Sin duda, uno de los puntos fuertes del festival fue la sección *Un impulso colectivo*, en la que se ha dado voz a otro cine español, uno al que apuntaron, hace más de tres décadas, realizadores como Iván Zulueta, y que a

partir de 1982 fue perdiendo paulatinamente las redes y el público que lo alimentaban, viendo cómo se sustituía este modelo por el de financiación pública y “consumo” en sala.

Algunas de las películas más destacables de esta sección invitan al espectador a una búsqueda, haciéndole partícipe de la imagen desde una posición activa. Así, por ejemplo, en *El Futuro* (Luis López Carrasco) nos enfrentamos a la imposibilidad de figurar el pasado en los agujeros de su recreación de una fiesta de los años ochenta. Pero es que dicha imposibilidad es también una opción: la de crear una narrativa desde el especta-



dor, tal y como hace, de manera excelente y desde la imagen fija, Chema García Ibarra en *Uranes*. En *El Triste Olor de la Carne* (Cristóbal Arteaga) acompañamos, en un único plano secuencia, a un hombre de clase media durante las horas previas a ser desahuciado. Esta puesta en escena nos hace experimentar sus dudas, tensiones y desesperación, pero también profundizar en el estado del país, con esos constantes sonidos de la radio reproduciendo los discursos de nuestro actual ministro de economía. La cámara vivaz de *Slimane* (Jose A. Alayón) da cara y gestos a unos jóvenes marroquíes en el territorio español que tolera su presencia pero les niega la posibilidad de trabajar. La cámara prescinde de ángulos estudiados y sigue de cerca a sus protagonistas para dar máxima visibilidad a aquellos que han desaparecido del mundo legal, devolviéndoles así su dignidad. Finalmente, *VidaExtra* (Ramiro Ledo), partiendo del libro *La estética de la resistencia* de Peter Weiss, expone la dificultad de articular un después de la revolución en sus imágenes borrosas y el plano fijo en el que unos amigos discuten, tal y cómo lo hicieron años atrás los activistas de *Un film comme les autres* (Jean-Luc Godard, 1968). Aquí el sonido editado y desincronizado de la imagen plasma el ir y venir de la palabra en una reunión asamblearia.

Todas ellas son películas financiadas con mucho esfuerzo, hechas con ingenio por realizadores jóvenes que reflejan una realidad muchas veces acallada desde los medios y discursos oficiales. *Un impulso colectivo* responde a la crisis de un modelo de sala,

haciendo visibles alternativas y vías de resistencia para todas las imágenes distanciadas de un modelo de distribución que pasa por una taquilla colapsada. La propia *Edificio España* puede verse como una metáfora del vacío experimentado en la sala de cine en España. Con sus aciertos y errores, sus hallazgos y sus titubeos todas estas películas suponen una estimulante sacudida para el panorama cinematográfico español y abren la puerta a otros discursos, medios de distribución y especialmente a otro lenguaje.

Desde el certamen se ha ofrecido el marco perfecto para buscar lugares nuevos y habitarlos desde las ruinas de un mundo y un cine en crisis. Las propuestas del festival no han ocupado salas de distribución masiva: hasta la fecha en Barcelona sólo se han estrenado *Shirley: Visions of Reality* (Gustav Deutsch), *10.000 Kilómetros* (Carlos Marques-Marcet), *Stella Cadente* (Luis Miñarro), *Edificio España*, *Un castillo en Italia* y la inspiradora *Sobre la Marxa* (Jordi Morató). Pero sí están teniendo eco alejándose de la distribución propia del cine comercial, pues muchas han encontrado cobijo en instituciones como el IVAC y la Filmoteca Valenciana, el Museo Reina Sofía, el CGAI- Centro Galego da Artes e Imaxes-, en festivales como el LPA-Festival Internacional de Cine de Las Palmas y en plataformas digitales. Ante un panorama en el que el cierre de las salas se acelera, la oferta de festivales como el D'A posibilita la resistencia de un cine fuera de margen, que propone otra mirada y reflexión sobre nosotros y nuestra realidad.

